

EXPERIENCIA MISIONERA EN EL PAÍS MÁS ALEGRE DEL MUNDO

No puedo creer que ya hace un año y medio que llegué a la Región Nuestra Señora de Guadalupe para mi experiencia misionera. Durante este tiempo conocí a todas las hermanas y nuestras comunidades en diferentes partes de México. Actualmente me encuentro en la comunidad de San Agustín de las Juntas, un pueblo pequeño en el estado de Oaxaca, donde comparto mi vida y misión con cuatro hermanas de diferentes nacionalidades.



Oaxaca es hermosa, brilla en todos colores. La gente es alegre, creativa y muy dinámica. Me encanta la belleza y diversidad cultural que voy descubriendo cada día. Aquí, siempre estamos de fiesta y celebramos la vida en cada momento. Todo se decora con flores, se escucha la música de la banda, la gente baila, se ríe, comparte la comida con mucha generosidad. Para mí, es una experiencia incomparable e inolvidable. Es un lugar de gran aprendizaje donde siempre hay que celebrar la vida, porque la vida es el regalo más precioso que hemos recibido. Si no la disfrutamos, no vivimos de verdad. ¿Si no hay

alegría en nuestra vida, de dónde vamos a sacar la fuerza para cargar la cruz de cada día?

Me impresiona la sencillez y la fe humilde de muchas personas que, en medio de sus dificultades, angustias y enfermedades, buscan su remedio a los pies del Señor Crucificado poniendo toda su esperanza en Dios. Me alegro cuando puedo compartir la fe y la vida con ellos, acompañar y servir a todos los que lo necesitan. Sus alegrías y penas son ahora mis alegrías y penas, que encomiendo en las manos de nuestro Papá Dios y nuestra Mamita María. Me siento feliz trabajando con los jóvenes del movimiento de Arcoíris del Espíritu Santo y poder colaborar con ellos en la evangelización del pueblo. Es verdaderamente una bendición acompañar a tantos jóvenes que desean y se esfuerzan por vivir su fe de manera auténtica y sincera, que comparten alegremente y con mucho amor sus dones con los demás.



También siento alegría al dar clases de inglés a diferentes grupos - niños y jóvenes en nuestra Estancia Infantil J. Stenmanns. Los niños, su sonrisa y su amor espontáneo, me llenan de energía y embellecen mi día. Su avance en diferentes habilidades y en los valores que les enseñamos, es mi mayor satisfacción. Contribuir al desarrollo integral del ser humano a través de la educación es, para mí, una misión que tiene un gran valor.

Dentro de mi comunidad, sigo conociendo la diversidad personal y cultural de cada una. A través de esa riqueza, lejos de mi país y continente, voy descubriendo el rostro multicultural de Dios que es tan hermoso y sorprendente a la vez. Es una experiencia

que me enriquece y amplía mi comprensión del carisma misionero de nuestra Congregación.

De todo corazón le agradezco a Dios y a mis hermanas por darme esta oportunidad única de estar aquí. Toda esta experiencia fortalece mi deseo de servir a Dios como Misionera Sierva del Espíritu Santo. Me anima a entregarme más a la misión y anunciar, en todo momento y en todo lugar, a Cristo que es MI VIDA y fuente de VIDA para todos.

Hna. Jana Šmutná, SSpS de Eslovaquia

